

## TEMA 1 EL SURGIMIENTO DEL SER HUMANO

La libertad comienza cuanto objetivamos nuestras limitaciones y potencialidades, y desde ellas construimos nuestro proyecto de vida. La historia de los seres humanos es la historia de la construcción de su proyecto personal y social.

La conciencia de la diferencia con respecto a los animales y a la naturaleza es la base sobre la que se construye la identidad humana. Y la conciencia de la diversidad respecto de los otros es el fundamento en que descansa nuestra identidad personal.

La pregunta por los orígenes de nuestra vida es la pregunta que permite indagar en nuestra identidad: saber el porqué de nuestra realidad actual. Y con el análisis de quiénes somos, es posible plantearnos qué queremos ser: brota la posibilidad de la libertad. Al darnos cuenta de que somos un producto de nuestra historia y de nuestra circunstancia, podemos intentar cambiarlas. O defenderlas.

Los proyectos para transformar las circunstancias constituyen una parte importante de nuestra identidad como personas y como seres humanos. Por ello, en la historia de la humanidad, la recreación del futuro ha dado lugar a todo un género literario, la utopía. En los relatos utópicos, se describe la realidad en la que vivirán (o en la que podrían vivir) las generaciones futuras. Y, por contraste con dicho proyecto imaginario, podemos analizar críticamente el mundo que nos rodea.

Tomás Moro la noble razón (la vida guiada por la razón) y la armonía con la naturaleza son los fundamentos para la convivencia pacífica.

Tomás Campanella describe un modelo de sociedad diferente al de su época: una asociación de hombres libres, donde lo más útil para la comunidad es al mismo tiempo lo más grato para el individuo.

Tanto las utopías positivas como las negativas expresan un dato cierto: el carácter histórico de la vida humana. Somos un proyecto que se realiza en el tiempo. Un proyecto abierto que puede ser transformado en el futuro.

Se ha desarrollado la metodología prospectiva. Su objetivo es el análisis de los acontecimientos, descubrimientos o tendencias previsibles que van a hacerse realidad en el futuro, en un horizonte temporal concreto. A partir de los diversos escenarios previsibles, pueden tomarse decisiones que permiten intervenir en el curso de esos acontecimientos, y orientar el desarrollo tecnológico y social hacia una dirección u otra.

La historia de la libertad de cada uno de nosotros no se entiende sin las respuestas a esas preguntas. Sólo el que se pregunta por su existencia, el que se interroga por el origen y el orden de la naturaleza y de la sociedad, el que medita sobre su identidad y existencia, puede elegir su vida. De hecho, la mayor diferencia entre animales y seres humanos estriba en que los primeros no tienen la capacidad de preguntarse por sus orígenes y de decidir cambiar su vida: están determinados por sus instintos. Sin embargo, los seres humanos sí pueden preguntarse por sus orígenes e intentar crear su futuro. Esta capacidad de entrar en uno mismo, y producir su propio mundo, la denominó José Ortega y Gasset ensimismamiento, por contraposición con el rasgo propio del animal: carecer de yo, de vida interior.

La «minoría de edad» no es tanto la biológica cuanto la mental: aquella que se basa en la incapacidad de pensar por uno mismo, en la incapacidad de ser libre. Por eso, el filósofo **Immanuel Kant** definía la Ilustración como pensar por cuenta propia: *La Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad*

Que se pueda hablar del ser humano como un animal fantástico: un animal que realiza sus fantasías, sus proyectos, alejándose del mundo de los instintos y de la animalidad. Las fantasías humanas también han provocado la contaminación del medio ambiente y han vuelto inhabitables lugares del mundo que

eran auténticos paraísos. El mundo artificial en el que vivimos tiene un doble rostro: por un lado, la comodidad, eficacia y belleza; por otro, la contaminación, pobreza y degradación de la naturaleza, y la construcción de un mundo injusto, donde un gran número de seres humanos no tiene posibilidades de alimentarse o educarse adecuadamente. En este sentido, la definición del mundo humano como un mundo artificial refleja el carácter ambivalente del ser humano, capaz al mismo tiempo de crear belleza y horror.

El surgimiento del *Homo sapiens* al final del largo proceso de evolución de los homínidos, introduce un cambio radical: la evolución cultural se convierte en el motor de la historia del ser humano.

En diversas épocas de la historia, algunas corrientes de pensamiento defendieron una separación tajante entre el ser humano y el resto de los seres de la naturaleza. **Pico de la Mirandola** sitúa en la creación divina del mundo y del hombre el origen de la singularidad de la especie humana.

Sigmund Freud, creador del psicoanálisis creyó ver en la tendencia que separa tajantemente la especie humana del resto de especies animales un signo de narcisismo humano. La negación de nuestro parentesco con otras especies permitía presentar al *Homo sapiens* como algo único y providencial, omitiendo los descubrimientos de la biología, la paleontología y la genética. Este proceso por el cual los seres humanos han intentado abrir un abismo entre las especies animales y la especie humana puede describirse en los siguientes términos: el hombre se consideró soberano de todo lo que poblaba la tierra y comenzó a abrir un abismo entre ellos. Les negó la razón y se atribuyó un alma inmortal y un origen divino para romper todo lazo con la comunidad animal.

La interacción entre la dimensión biológica y la cultural dio lugar a la aparición del ser humano tal y como lo conocemos en la actualidad: M. Harris defendía que cuando el uso de útiles fue más relevante, la selección natural fue favoreciendo a los individuos con más cerebro que eran capaces de transmitir la tradición conductual. Eso llevó a más y mejores útiles y a mayor dependencia de la **endoculturación** como fuente del comportamiento adecuado, y eso llevó a homínidos más cerebrados. Así la evolución de la cultura y del cerebro llevaron al humano a una eficiente forma de aprendizaje. Este proceso de retroalimentación entre cultura y cambio genético se por **coevolución gen-cultural**. Es característico de las primeras fases de la evolución cultural.

El **evolucionismo** puede definirse como aquella posición teórica que rechaza una realidad estática, eterna e igual para siempre: la realidad evoluciona, cambia y se transforma.

En el siglo XX, filósofos evolucionistas, como **Pierre Teilhard de Chardin**, han considerado la evolución biológica como una parte de un proceso general de evolución de la materia que culmina en la especie humana, pero que se proyecta en el infinito sin que podamos señalar un final desde nuestra etapa actual en la historia.

Darwin, sin embargo, negó la posibilidad de que los caracteres adquiridos se pudieran heredar directamente. El proceso de la evolución es un proceso caracterizado por la selección natural de las especies, en una lucha por la supervivencia en un medio ambiente con recursos limitados.

En las teorías evolucionistas podemos destacar dos grandes ideas: en primer lugar, la interacción entre los seres vivos y la naturaleza, en un proceso de equilibrios y desequilibrios. En segundo lugar, la generación y la destrucción de especies.

A lo largo de la historia de la humanidad, los seres humanos hemos intentado expresar de diversas formas aquello que nos singulariza del resto de los animales. En los mitos que narran el origen de la vida y del universo, aparece la especificidad o particularidad de la especie humana.

Ya en los relatos más antiguos, como éste, aparece la novedad de la especie humana, su destino especial entre todas las criaturas y su carácter social. Desde esta concepción del mundo, el ser humano ocupa un lugar intermedio entre los animales y los dioses, y desde esa posición crea una realidad diferente, transformando la naturaleza.

La capacidad racional, el pensamiento y la libertad en la especie humana se complementan y explican por dos características anatómicas: el cerebro y la mano. El cerebro y la mano hicieron al humano superior.

En definitiva, la capacidad de pensar y elaborar utensilios para transformar la naturaleza está íntimamente ligada al carácter social del hombre. Tanto la supervivencia física como la transformación del medio son tareas sociales, que el hombre desarrolla en unión con otros individuos, con los que se comunica mediante el lenguaje. La transmisión de los conocimientos adquiridos en el tiempo, el aprendizaje y la memoria se relacionan con la dimensión lingüística del ser humano y la vida social, como lugar en el que ocurren las diversas dimensiones de la vida humana.

A partir de las posturas que hemos expuesto, se puede definir al ser humano como un animal social, un animal cultural y un animal hacedor, que fabrica y crea un mundo con sus iguales, diferente al de la naturaleza, es decir, un **Homo faber**. En ese proceso de creación se construye a sí mismo.

Para el **Homo faber** el trabajo no es sólo una necesidad inevitable, sino que es una herramienta fundamental para la generación de la identidad humana. Por ello, se puede definir al ser humano como aquel ser que hace y construye la realidad mediante utensilios y herramientas.

Según **E. Fromm** el trabajo no es solo para el hombre una necesidad inevitable, el trabajo es también su libertador respecto de la naturaleza, su creador como ser social e independiente. En el proceso del trabajo, es decir, en el proceso de moldear y cambiar la naturaleza exterior a él, el hombre se moldea y se cambia a sí mismo. Sale de la naturaleza dominándola. Se separa de la naturaleza, pero al mismo tiempo vuelve a unirse a ella como amo constructor suyo.

Junto a la capacidad hacedora de los seres humanos, diversos filósofos han destacado otras dimensiones fundamentales de la vida humana, a veces opuestas a los imperativos del trabajo y de la necesidad. La disposición lúdica, de ocio y recreación del tiempo, ha llevado a identificar al ser humano como *Homo ludens*. La lucha por la supervivencia, en el caso de nuestra especie, no es sólo por la vida. Es una lucha por una vida mejor, con más tiempo libre, más ocio, más capacidad de dedicarnos a nuestras aficiones y capacidades personales.

Otra posible caracterización, basada en la risa como atributo específicamente humano, es aquella que nos define como *Homo ridens*. Y, entre otras posibles denominaciones, debemos destacar aquella que hace alusión a la capacidad destructiva y enloquecedora del ser humano, capaz de llevar a cabo una aniquilación total de la vida que le rodea. En este caso, hablaríamos del *Homo demens*.

La especie humana ha podido sobrevivir gracias a su carácter social. La cooperación, la capacidad de comunicación y aprendizaje, y el desarrollo de formas complejas de organización social y de nuevas tecnologías aumentaron la capacidad de adaptación al medio de la especie humana.

Dos elementos esenciales de la vida humana son el pensamiento y el lenguaje. La capacidad de pensar, en su doble dimensión de análisis de la realidad e invención de nuevas posibilidades y formas de entender, vivir y hacer, va unida desde su origen a la dimensión lingüística del ser humano. Y la conjunción de lenguaje y pensamiento da lugar a los seres humanos concretos, a cada persona, como sujeto libre y como sujeto histórico, nacido en una sociedad y en un tiempo determinados. Por lo tanto, la renuncia al lenguaje, al pensamiento y a la lectura crítica de la realidad produce una degeneración del ser humano: hace imposible que seamos seres humanos y nos reduce a la animalidad.

Ya en la filosofía griega anterior a Sócrates, muchos pensadores identificaron razón y lenguaje. El orden y la estructura del mundo se reflejaban en el lenguaje, de tal manera que éste aparecía como un espejo de aquél. Desde entonces hasta ahora, el lenguaje ha sido siempre un tema capital de la reflexión filosófica.

**E. Lledó** ya decía que el lenguaje es la verdadera aportación de los seres humanos que nos distingue de otros mamíferos, es lo que crea abstracción, solidaridad y comunidad. El hombre es un animal político porque habla, sale de sí mismo, de su soledad y se comunica.

El pensamiento y el lenguaje son instrumentos que permiten al hombre subsistir en un medio inhóspito, a la vez que hacen posible que cree, gracias a ellos, su «mundo auténtico», que siempre es lingüístico. Por ello, en el aprendizaje de una lengua, cada ser humano aprende una forma de interpretar el mundo.

El doblegamiento definitivo de los seres humanos se llegaría a obtener por la manipulación del lenguaje y la determinación de nuestra conducta, como muestra George Orwell en su novela *1984*.

La destrucción de la identidad humana también se puede llevar a cabo mediante la manipulación genética, como narra **Aldous Huxley** en su libro Un mundo feliz. En esta novela, por medio de la ingeniería genética y el condicionamiento se producen los diversos tipos de seres humanos.

Finalmente, el aniquilamiento de la vida humana y la degeneración de sus capacidades pueden surgir de la mala educación y la influencia de los sistemas educativos y sociales, como narra Platón en *La República*.

Más aún, podemos darnos cuenta de que, antes de empezar a pensar, ya hemos sido educados, ya hablamos un idioma, hemos establecido unos gustos determinados... Estamos condicionados por nuestras circunstancias. Desde esta posición, la pregunta por los límites de los condicionamientos (¿hasta dónde estamos condicionados?) está ligada a la pregunta por la liberación de dichos condicionamientos (¿cómo podemos superarlos o transformarlos?) o por la posibilidad de su apropiación creadora (recrear a partir de ellos nuestra propia existencia).

Diversas teorías han señalado los condicionamientos del ser humano en función de su biología, de su carácter social (y la presión del entorno) y de la presión de las ideologías. La experiencia histórica de los seres humanos presenta ante nosotros frecuentes casos en los que los **determinismos** culturales, biológicos, ideológicos..., limitan y acaban destruyendo la vida individual de cada uno de nosotros.

El siglo XX se ha caracterizado por la aparición de la sociedad de masas, donde los gustos, los productos y los comportamientos son dirigidos desde los modernos medios de comunicación social.

Y por ello, en la primera mitad del siglo xx, se realizó una fuerte crítica a la sociedad de masas emergente desde diferentes perspectivas teóricas.

**Martin Heidegger** fue uno de los pensadores que mejor describió este carácter de la existencia humana. La vida de cada uno de nosotros ya está desde un principio sumergida en una época y en una forma de pensamiento determinadas. En su obra **Ser y tiempo**, analizó detenidamente esta circunstancia del ser humano, que accede a su identidad dentro de un contexto en el cual se encuentra de antemano educado y **condicionado**. Con el término *caída* intentó expresar el hecho de que todo individuo está ya dentro de un contexto que le posee. El ser humano, al que denomina *ser-ahí* (**Dasein** en alemán), existe en la forma de ser en el mundo, ocupado en un mundo concreto en cada caso, poseído por dicho mundo. Está ya «**caído**» en el ámbito de lo común, de la opinión pública. Por ello, cada **ser-ahí** se abandona y se guía por un decir público, por una convicción pública que no tiene que ser justificada, y en la que se descarga toda responsabilidad: cada **ser-ahí** se abandona en el ámbito del «**se dice**». Pero no es un abandono voluntario, sino que ya antes de comenzar a pensar estamos sumergidos en lo cotidiano.

Pensamos que, al coincidir con la opinión común, hemos alcanzado la verdad o la postura justa.

Dado que el ser humano tiene una doble dimensión, biológica y cultural, diversas teorías han insistido en la influencia que tiene sobre el comportamiento humano nuestra base biológica y genética, por una parte, y nuestra dimensión cultural y lingüística, por otra. Por lo tanto, entendemos el **reduccionismo** como aquella postura teórica que «reduce» al ser humano a uno de sus componentes, en torno al cual se

intenta encontrar las causas de su comportamiento. Podemos distinguir, entre otros, dos grandes bloques de teorías reduccionistas: los reduccionismos biológico y genético, y los reduccionismos cultural e ideológico.

Desde finales del siglo XIX, en algunos círculos científicos se pensaba que los comportamientos humanos estaban determinados por la estructura del cuerpo, y se buscaban las tipologías físicas de los delincuentes para poder prevenir sus delitos. **Cesare Lombroso** fue uno de los principales defensores de este planteamiento.

La postura teórica que defiende la reducción de la identidad humana a su código genético recibe el nombre de reduccionismo genético.

Frente a quienes reducen la vida humana a los genes, hay que señalar que, aunque el ser humano nace con una información genética específica, esta información no le determina completamente. Más aún, nuestra programación genética se caracteriza también por la capacidad de desarrollar nuevas pautas de conducta y una capacidad de aprendizaje continua, así como de intervenir sobre sus propias programaciones genéticas.

Al lado de las teorías que defienden la determinación del comportamiento humano con base en su estructura biológica y genética, debemos colocar aquellas otras que señalan el condicionamiento de los seres humanos causado por la cultura y por las formas de pensamiento vigentes en un período histórico determinado. Así, algunos teóricos defienden que los individuos están determinados por su cultura, de tal forma que no se puede producir un diálogo entre diversas culturas, en la medida en que cada individuo, ya de antemano, percibe y analiza desde su patrón cultural. La comparación entre culturas es, por lo tanto, imposible, y desde este punto de vista, la labor de los individuos consiste en mantener libre de contaminación y pura su propia cultura, negando la posibilidad de un diálogo intercultural. Aunque **no todos los relativismos son etnocentristas**, uno de los peligros del relativismo es que puede desembocar en la defensa de la propia cultura como superior a las demás y, por lo tanto, las otras culturas deben ser negadas o reducidas a su mínima expresión.

La postura teórica que considera la propia cultura superior a las demás e interpreta a las culturas ajenas desde criterios propios y exclusivos, se denomina **etnocentrismo**.

Los seres humanos vivimos en sociedades complejas y en numerosas ocasiones nuestras ideas dependen de la situación social que defendemos, las cuales se convierten en una construcción teórica que busca la justificación de un modo de vida y de un conjunto de intereses. Denominamos ideología a este tipo de construcción teórica, que puede ser mantenida consciente o inconscientemente. En este segundo caso, el sujeto que la defiende de manera inconsciente no percibe su carácter construido, justificador. Al contrario: la percibe como algo natural, evidente y necesario.

**El ser humano es un proyecto abierto.** Se realiza en una circunstancia determinada, tanto natural como cultural, y modifica su destino en la medida en que genera un mundo propio, frente al mundo cerrado de los instintos. Este carácter inacabado, este ser en proceso constante, fue resaltado por la corriente filosófica denominada **existencialismo (se opone al racionalismo y empirismo)**. De una forma sencilla podemos definir el existencialismo como aquella corriente filosófica que afirma que el ser humano no es una realidad ya dada que podamos definir como definimos el mármol o el agua. El ser humano construye su realidad: su esencia consiste en constituirse a sí mismo.

**J. P. Sartre** defendía el existencialismo: el hombre está condenado a ser libre. Condenado porque no se ha creado a sí mismo y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace. El existencialista no cree en el poder de la pasión. El hombre está condenado a cada instante a inventar al hombre.

Todos nosotros vivimos dentro de una época, y en ese sentido estamos dentro de una historia concreta. Pero a la vez podemos ir más allá y más acá de esa época, y pensar otras cosas, creando nuevos espacios

para la acción y la reflexión. La especie humana, por lo tanto, se adapta al medio y lo transforma. Pero a la vez cada individuo se adapta y se construye en una relación compleja con su entorno humano concreto.

**Ortega y Gasset** analizó certeramente **la vida humana como proyecto**. Como expone en sus obras, la vida del hombre, antes de cualquier intento de explicación o de cualquier reflexión teórica, es un estar aquí y ahora, luchando por subsistir. Una lucha por lograr pervivir en el mundo y por conseguirlo de la forma en que el ser humano estima que debe hacerse. No consiste en subsistir, sino en vivir en un mundo que responda a las ilusiones y proyectos del ser humano. Por eso, la vida humana es transformación del medio natural y es evolución cultural. La existencia del hombre, su estar en el mundo, es una lucha contra las dificultades que se oponen a que él viva como tal en el mundo. Esto implica que el ser del mundo y el ser del hombre no coinciden plenamente.

El hombre orienta su vida en busca de dicha plenitud. Se opone a la reducción de su vida a mera animalidad, pura coincidencia con la naturaleza. Frente al animal (al que el es dada de antemano su forma de vida), al hombre sólo le es dada la posibilidad de vivir: su vida propia es lo que no es el mundo, pura posibilidad. El ser humano tiene que conquistar esa posibilidad, que, sin estar materializada, exige su realización en cuanto es su propia esencia. Lo que el hombre tiene como ser natural no lo siente como su propio ser, y frente a esto que ya tiene, su porción extranatural consiste en una mera pretensión de ser, en un proyecto de vida. Esta ausencia y este proyecto de realización, «es —dirá **Ortega**— lo que sentimos como nuestro verdadero ser, lo que llamamos nuestra personalidad, nuestro yo».

Lo que es la vida, lo que cada uno llama su vida, es el afán de realizar un determinado proyecto o programa de existencia. El yo de cada ser humano es ese proyecto imaginario. El ser humano es un programa vital como tal: es lo que aún no es, es el afán de ser de determinada manera y forma. La invención reaccúa sobre el individuo y lo individualiza como ser humano.

El ser humano se ensimisma, y en función de lo que «crea» en su imaginación define lo que es para él esencial o no, frente a la pura circunstancia natural. Precisamente por eso puede definir Ortega al ser humano como un animal enfermo, inadaptado, desde el punto de vista de la naturaleza animal.

Los rasgos fundamentales de la vida humana, desde la **perspectiva orteguiana**, serían los siguientes:

- El ser humano es un ser histórico y temporal.
- Cada ser humano, que coexiste con su circunstancia, no es una cosa, sino un drama, una lucha por llegar a ser el que tiene que ser.
- A partir de la coexistencia hombre-circunstancia, y de la definición del mundo en función del programa o proyecto del hombre.
- Dado que el hombre es su proyecto, su vida será puro e inexorable quehacer. Es una producción de la propia realidad o esencia del ser humano.
- El punto de partida o de origen del ser humano y de cada uno de los individuos es el deseo original, es decir, el tipo de ser humano que queremos ser.

Desde tiempos remotos, el ser humano ha intentado explicar su relación con el entorno y con los otros seres humanos, buscando un patrón de sentido que permita organizar la vida. No puede vivir sin una explicación sobre el sentido de la realidad. Y nos referimos tanto a la realidad natural, a la naturaleza, cuanto a la realidad social y a la individual de cada uno de nosotros. Esta necesidad de establecer un orden y una explicación sobre lo que ocurre (y por qué ocurre) está en el origen de los mitos.

Por ello, en esta Unidad vamos a profundizar, en primer lugar, en la vida humana, en cuanto vida individual, histórica en una cultura determinada. En segundo lugar, analizaremos desde diversas perspectivas la evolución cultural, Y, finalmente, nos detendremos en el análisis de la cultura tecnológica emergente, y de los procesos de comunicación que la caracterizan.

Podemos definir la sociedad como un conjunto de seres humanos que colaboran conjuntamente para satisfacer sus necesidades, y la cultura como la forma de comportarse, el modo de vida de éstos.

La vida del individuo sólo es posible desde su condición social, es decir, como miembro de un grupo con unas pautas de comportamiento determinadas, con un lenguaje y un conjunto de necesidades que sólo pueden ser resueltas dentro del grupo de seres humanos, es decir, dentro de la sociedad. Por ello, para los filósofos griegos como Platón o Aristóteles, el ser humano era ante todo un animal que vivía en la *polis* (la ciudad), y en ella se realizaba como animal político, en la interacción con los demás miembros de la ciudad.

Aristóteles dijo *El hombre es un ser naturalmente sociable, y el que vive fuera de la sociedad por organización y no por efecto del azar es ciertamente, o un ser degradado o un ser superior a la especie humana (...).*

A través de diversas instituciones sociales, como la familia, y de los procesos educativos se refuerzan determinados modos de pensamiento y se educa a los individuos para que aprendan un conjunto de conocimientos y comportamientos que se consideran importantes por cada sociedad.

Este proceso es denominado por los antropólogos endoculturación, que se puede definir como aquella experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad invita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. La experiencia de la libertad personal se levanta siempre sobre el suelo forjado por ese largo proceso educativo. En diálogo con la cultura recibida, con el lenguaje aprendido, dentro de la cual estamos desde que nacemos, el individuo es capaz de formular sus propias ideas, además de interpretar y comparar culturas diferentes.

Uno de los rasgos fundamentales de la cultura, por lo tanto, es su condición adquirida. Las reglas culturales se transmiten a través del aprendizaje y la socialización. Los seres humanos no nacemos con una determinada cultura. Interiorizamos, a través de un largo proceso, los rasgos propios de la cultura en la que hemos nacido. Por ello, cada sociedad genera una serie de mecanismos para transmitir de manera eficaz su cultura.

La cultura permite una mejor adaptación al medio, recreándolo, a la vez que se constituye en el medio en que surge el individuo concreto. Por lo tanto, hace posible la supervivencia del ser humano y su dominación del medio natural que le rodea. Pero, a la vez, cada individuo nace ya dentro de una cultura y queda sumergido en ella.

La individualidad de cada uno de nosotros surge en el diálogo con la cultura y la tradición, en un proceso creativo, en el que el individuo se encuentra con la memoria de la historia, de las pautas culturales del pasado y del presente, y con su propio yo, que se construye en esta interacción constante.

Mediante el proceso educativo, es posible recibir la historia y reconstruirla en nuestro ser. Ahora bien, también el proceso educativo puede estar dirigido a asegurar la permanencia de un tipo de cultura y de sociedad, condicionando el pensamiento de sus miembros y evitando así toda posibilidad de cambio.

Aristóteles dijo: *Pero entre todas las medidas mencionadas... ¿para asegurar la permanencia de los regímenes políticos es de la máxima importancia la educación de acuerdo con el régimen, que ahora todos descuidan.*

Sir Edward Burnett Tylor, definió la cultura en los siguientes términos:

Es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad.

Sin embargo, en la antropología y en las ciencias sociales, se define de otro modo. Una de las formulaciones más populares es la elaborada por **Marvin Harris**:

*Una cultura consiste en los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una sociedad concreta. (...) La cultura se compone tanto de acontecimientos de la vida mental, como de hechos propios de la conducta.*

**Bronislaw Malinowski**, al examinar el concepto de cultura, destaca diversos aspectos: la cultura se basa en el hecho biológico del ser humano como animal social; mediante la cultura, se crea un ambiente específico del ser humano, que transforma el medio y mejora las condiciones en las que se desenvuelve, en una situación concreta, la vida humana; y todo esto no se puede realizar sin una característica esencial de toda cultura: la organización. La cooperación entre los seres humanos está en la base de su capacidad de supervivencia. La cultura, por lo tanto, es:

*(...) el conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de consumo, por el cuerpo de normas que rige los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres.*

No puede darse una sociedad sin cultura: sin cultura no seríamos seres humanos en el sentido en el que empleamos la palabra normalmente. Por otra parte, la cultura está íntimamente ligada a la sociedad, y por ello las variaciones culturales se corresponden con los distintos tipos de sociedad. Desde una perspectiva sociológica, la cultura puede ser definida del modo siguiente:

*Cultura se refiere a los valores que comparten los miembros de un grupo dado, a las normas que acatan y a los bienes materiales que producen. Los valores son ideales abstractos, mientras que las normas son principios definidos o reglas que las personas deben cumplir. Cultura se refiere a los modos de vida de los miembros de una sociedad o de los grupos de una sociedad. Incluye el modo de vestir, costumbres, etc. Cubre además los bienes que crean y que adquieren significado para ellos -arcos y flechas, arados, fábricas y máquinas, ordenadores, libros, viviendas-.*

Se pueden detectar unos componentes estructurales específicos. Cuando estos componentes se encuentran en todas o en casi todas las culturas, se les denomina **universales culturales**. La existencia y caracterización de estos universales culturales ha provocado un largo debate entre los antropólogos. A pesar de las variaciones que existen entre las diversas culturas, podemos establecer una tipología con los siguientes:



---

## TIPOLOGÍA DE UNIVERSALES CULTURALES

La existencia de una lengua gramaticalmente compleja.

La existencia de un sistema familiar, en el que existe la institución el matrimonio, y una serie de normas que determinan el cuidado de los hijos.

La existencia de rituales religiosos.

La prohibición del incesto (prohibición de relaciones sexuales entre parientes cercanos, como padre e hija o madre e hijo).

Las reglas de higiene.

El arte, la danza y el adorno corporal.

e. Los juegos.

---

Aunque en todas las culturas se dan estos elementos, las grandes variaciones de los mismos ponen en cuestión cualquier clasificación de universales culturales que se proponga. En este sentido, el establecimiento de una tipología general de elementos comunes a todas las culturas nos sirve como punto de partida para la investigación y comparación entre culturas, pero debemos ser conscientes de las enormes variaciones que se dan en la realidad y de la consistencia sólo relativa de cualquier clasificación.

A pesar de las dificultades para establecer la existencia de universales culturales claramente definibles, en cada cultura podemos detectar pautas de comportamiento y de pensamiento relacionadas con la supervivencia en el medio ambiente, la reproducción, la organización del trabajo y del reparto de los bienes y servicios que se producen, la organización de la vida doméstica y de las relaciones entre las personas, las familias, los grupos pequeños y los más amplios... Y, junto a estas dimensiones de la vida social, también están presentes en toda cultura los elementos relacionados con los aspectos creativos, artísticos, lúdicos, morales y expresivos de la vida humana. Finalmente, debemos destacar la base material de cada cultura, con sus características específicas.

La idea del **progreso** dominaba generalmente las distintas teorías, de tal manera que se entendía que las diferencias entre las diversas culturas obedecían a las diferentes fases en las que se encontraban. La fe en el progreso, entendido como un movimiento ascendente de los conocimientos, del bienestar personal y de la organización social, política y económica de los individuos y de la sociedad, caracteriza la obra de autores tan diferentes como Denis Diderot, Adam Smith o Augusto Comte (ya en el siglo XIX). En este sentido, Comte señalaba cómo la historia de la humanidad es la historia del progreso del conocimiento y de la sociabilidad. Esta evolución ascendente la expresó con su conocida ley de los tres estadios. La humanidad ha ido progresando en tres dimensiones interconectadas: el conocimiento, la realidad social y el desarrollo del individuo.

Para este autor, considerado uno de los padres de la sociología, los tres grandes estadios por los que pasan las sociedades humanas son los siguientes: la etapa teológica, la metafísica y la positiva. En cada una de estas tres grandes etapas evolutivas se progresa respecto de la anterior, alcanzando un nivel superior de realización de los seres humanos y de la sociedad. Sus características fundamentales son las siguientes: en el estadio teológico, se explican los acontecimientos y los seres de la naturaleza en referencia a los seres y fuerzas sobrenaturales, que aparecen como la causa última de la realidad. En el metafísico, las causas de los fenómenos no son ya las potencias sobrenaturales, sino las entidades o ideas abstractas, recurriendo a conceptos que, si bien permiten independizar los razonamientos de las influencias del pensamiento mítico y teológico, se caracterizan por buscar explicaciones absolutas que abarcan toda la realidad. En el estadio positivo, los seres humanos abandonan las pretensiones metafísicas y teológicas, y buscan el dominio de la observación, con el objeto de adquirir conocimientos empíricos

que puedan ser comprobados mediante la experiencia. Por ello, esta etapa se caracteriza por la búsqueda de las relaciones entre los hechos, a partir de la observación y la medición, buscando las leyes que operan en dichas relaciones.

Dentro de las teorías que interpretan la evolución de las culturas en un sentido ascendente y determinado por una ley intrínseca a los acontecimientos históricos, tenemos que resaltar la teoría marxista. Para Karl Marx, las culturas atraviesan una serie de etapas, en las que cambian los sujetos de la lucha de clases, hasta llegar a la última, el comunismo. Estas etapas son las siguientes: comunismo primitivo, sociedad esclavista, feudalismo, capitalismo y comunismo. A diferencia de **Comte**, **Marx** el proceso histórico no es un proceso lineal, sino dialéctico, en el que a través de los conflictos y choques de la historia se va avanzando mediante transformaciones cualitativas de la realidad social e histórica. La meta última del progreso de la humanidad, a partir de esta dialéctica evolutiva compleja, es la supresión de la alienación frente a la naturaleza y frente a los demás, aboliendo toda forma de esclavitud e injusticia.

La idea del progreso fue criticada duramente por el filósofo **Jean Jacques Rousseau**, contemporáneo de los ilustrados franceses. Desde su perspectiva, el optimismo histórico de los ilustrados era erróneo. Las artes y las ciencias no sólo no han traído el progreso de la humanidad, sino que han producido su corrupción. Las esperanzas puestas en el progreso de la razón y la ciencia como fuerza decisiva para el mejoramiento de la humanidad, también ha sido duramente criticada en el siglo xx, en el que la expansión del conocimiento científico y de las sociedades industriales ha ido acompañada de algunos de los momentos más terroríficos de la humanidad, como la Segunda Guerra Mundial, en la que murieron más de cuarenta millones de personas como resultado de esa misma ciencia y tecnología aplicadas contra la propia vida humana. Por ello, el optimismo histórico de la Ilustración no es compartido por muchos de los filósofos del siglo xx. Un caso ejemplar puede ser **Heidegger**, para quien la historia de la civilización occidental no es la historia de un progreso, sino la historia de una ocultación progresiva de la condición humana, que acaba reducida a «materia encargable» (*Bestand* en alemán), puro número o mercancía sin identidad propia, en la moderna sociedad tecnológica contemporánea. Los filósofos de la Escuela de Frankfurt también se han caracterizado por la crítica sistemática a esta idea ilustrada del progreso histórico. Así, M. Horkheimer señala el doble rostro de lo que llamamos progreso en Occidente. En nuestras sociedades industriales, los avances técnicos van acompañados por una negación del pensamiento crítico: M. Horkheimer dijo: *Este proceso quiere decir liberación y desventura simultáneamente: cuanto mayores sean la consagración al dominio creciente de la naturaleza y la utilización de las fuerzas naturales y cuanto más absorba a los hombres la inclusión de masas cada vez mayores en la elevación del consumo, tanto más vacío será cuanto se diga sobre lo otro, sobre el ideal: tanto más funcional será en definitiva la palabra.*

En otros términos, el lenguaje se convierte en un instrumento al servicio del aumento del consumo y del dominio de la naturaleza, y se pierde la capacidad crítica.

## EL RELATIVISMO CULTURAL

El particularismo histórico, desarrollado por **F. Boas** y sus discípulos en las primeras décadas del siglo xx, se opone a la concepción de la historia de las culturas como un proceso evolutivo en el que hay culturas superiores, más evolucionadas, y culturas inferiores, menos evolucionadas. Para Boas, cada cultura tiene una historia y un conjunto de rasgos específicos que la hacen incomparable con cualquier otra. Por ello, no puede haber una ciencia sobre la cultura que pretenda llegar a un conocimiento universal y globalizador sobre todas las culturas. No existe un proceso único en el que todas las poblaciones van evolucionando hacia una cultura y una lengua superior. Si cada cultura es única y tiene una historia propia, no es posible diferenciar culturas superiores o inferiores. Cada una tiene su propia particularidad. Esta perspectiva teórica recibe el nombre de **relativismo cultural**. Para los relativistas culturales, es necesario estudiar la complejidad de las culturas primitivas, en las que se observan rasgos propios y particulares, muchas veces subestimados desde el análisis de los investigadores europeos.

La perspectiva relativista choca con la postura etnocentrista que favoreció el colonialismo europeo por todo el mundo durante el siglo XIX. La superioridad de la cultura europea, e incluso de la raza europea, fueron argumentos que ocultaban algo mucho más simple: la superioridad tecnológica y armamentística de los europeos, que permitió el colonialismo y la explotación militar más sofisticada.

Desde este punto de vista, algunas teorías, como la **de Herbert Spencer**, que interpretaban la historia de la humanidad como una lucha por la supervivencia de los más aptos, no pueden apoyarse en un estudio objetivo de la estructura biológica y genética del ser humano para defender que la cultura occidental, más potente y tecnológicamente más avanzada, haya alcanzado un nivel superior de desarrollo. La preponderancia en un momento determinado de la historia de una determinada cultura se debe a su acervo de conocimientos tecnológicos, científicos, militares y de organización, pero no puede por ello suponerse que se trata de un escalón superior en una evolución histórica en la que cada cultura ocupa una etapa determinada.

## EL MATERIALISMO CULTURAL

La perspectiva específica del materialismo cultural es el estudio de las diferencias y semejanzas en el pensamiento y en la conducta de los grupos humanos. Intenta buscar explicaciones causales de dichas semejanzas y diferencias a partir del estudio de las limitaciones materiales a que está sometida la experiencia humana.

Para los materialistas culturales, las variaciones en las constricciones materiales que afectan a la manera en que la gente afronta los problemas de satisfacer sus necesidades básicas en un hábitat dado, son las causas más probables de variación en los aspectos mentales o espirituales de la vida humana. En la historia de los grupos humanos, la evolución cultural aparece, desde esta postura, como un proceso de ensayo y error, en el que se da una acumulación gradual de aciertos y características útiles que facilitan la satisfacción de las necesidades básicas materiales.

**Margaret Mead** mostró en múltiples investigaciones que hay una enorme variedad de formas de solucionar las mismas necesidades en diferentes culturas: ante las mismas condiciones materiales se han desarrollado culturas distintas. Y desde la perspectiva de la antropología simbólica, el concepto de necesidades básicas es una construcción teórica que no responde a la realidad: no hay necesidades básicas universales que estén establecidas por igual en todas las culturas. Al contrario, el estudio de los símbolos de cada cultura muestra que las necesidades básicas dependen de los símbolos y la forma de concebir el mundo de cada cultura específica. Por lo tanto, las culturas son sistemas de símbolos desarrollados por una sociedad.

Desde la perspectiva desarrollada por Marcuse, la construcción de las necesidades básicas en cada cultura revela un modelo social, un modelo de vida humana, y una estructura de poder en la que se educa al ser humano para expresarse y comportarse de una manera determinada. Por ello, la invención de nuevas necesidades humanas supone una transformación del orden establecido.

## DIVERSIDAD CULTURAL

La experiencia de la diversidad, del encuentro y del diálogo entre culturas puede abordarse desde puntos de vista muy variados, como hemos visto al analizar las diversas teorías sobre las culturas. Pero, en un mundo plural, en el que el respeto por las culturas ajenas no implica que aceptemos cualquier comportamiento como correcto, una actitud que hace posible la convivencia, el diálogo y el enriquecimiento mutuo es aquella que se denomina **interculturalismo**. Frente al relativismo cultural, ya expuesto, el interculturalismo propone un encuentro en pie de igualdad entre las diversas culturas. La valoración positiva de las diferencias entre las diversas culturas debe llevarnos a complementarnos unos con otros, y a generar un proceso de enriquecimiento mutuo. Consiste en colaborar en la solución de problemas comunes en todos los ámbitos de la vida, desde la base del respeto a identidad, y con el objetivo de mejorar la humanidad en su conjunto.

## LA CONVIVENCIA ENTRE CULTURAS

Uno de los rasgos característicos de las sociedades contemporáneas, como hemos indicado, es el **multiculturalismo**. Con este término, designamos un fenómeno que ya ha existido en otras épocas históricas, pero que en la actualidad presenta rasgos peculiares. Nos referimos a la coincidencia, en el mismo espacio físico y social, de diversas personas y grupos sociales con culturas específicas, que se niegan a ser disueltas o absorbidas por la cultura dominante. La fragmentación de los modos de vida y la crisis de formas tradicionales de organización de la vida de los individuos occidentales, como la familia patriarcal, están relacionadas con la defensa de la identidad de nuevas formas de vida y de organización social. Sin embargo, este carácter multicultural de nuestras sociedades no puede ocultar el surgimiento de un nuevo modelo de cultura que, sin borrar o deshacer los anteriores, se está convirtiendo en la cultura dominante a nivel mundial. El intento de comprender, por un lado, la búsqueda de la identidad y la defensa de la cultura propia y, por otro, la expansión de la nueva cultura propia de las sociedades tecnológicas avanzadas, está en el fondo de muchos de los debates actuales entre los pensadores interesados en el estudio de la cultura. Y es una de las causas del surgimiento de nacionalismos y movimientos particularistas muy potentes, que dan respuesta a la necesidad de identidad de los seres humanos, perdidos dentro de una cultura mundial que homogeneiza las formas de pensamiento y acción en todos los lugares del planeta. Pensemos por un momento en poblaciones que defienden su identidad de forma excluyente, y a la vez consumen en locales multinacionales, como las cadenas de comida rápida, y visten con los mismos vaqueros o disfrutan de los mismos adelantos tecnológicos...

Los medios y tecnologías que utilizamos para comunicarnos, por lo tanto, configuran en parte los mensajes que se transmiten a través de ellos. Aunque no deja de ser una cuestión polémica, podemos derivar una consecuencia clara de este carácter del lenguaje y de la comunicación humana: los medios de comunicación no son neutrales institucionalmente. Por ello, algunas de las batallas más importantes en todas las sociedades, y especialmente en las occidentales contemporáneas, son aquellas que se dan por el control de los medios de comunicación. Y esto es así porque los medios de comunicación nos proporcionan el material simbólico sobre el que funciona nuestro cerebro.

En una sociedad organizada en torno a los medios de comunicación de masas, el precio que se paga por no salir en ellos es la inexistencia o la irrelevancia para la opinión pública. En este sentido, los mensajes que circulan por redes interpersonales no llegan a constituirse en mensajes colectivos, presentes en la mente de la mayor parte de los individuos. Este principio básico obliga, por ejemplo, a las grandes compañías a efectuar campañas publicitarias que tienen un alto coste económico.

Las tecnologías interactivas nos pueden permitir superar los condicionamientos de los medios de comunicación de masas, como la radio o la televisión, caracterizados en el pasado inmediato por emitir en una sola dirección, sin interactuar con el espectador, al que se le asigna un papel de receptor pasivo de la información.

Ha sido la capacidad de interacción de los seres humanos, la que ha abierto el camino al desarrollo y uso de las nuevas tecnologías de comunicación, que permiten una mayor segmentación, personalización e individualización de los procesos de comunicación. Podemos detectar las tendencias hacia una diferenciación de la audiencia, posibilitadas por la evolución de los medios de comunicación:

*En suma, los nuevos medios de comunicación determinan una audiencia segmentada y diferenciada que, aunque masiva en cuanto a su número, ya no es de masas en cuanto a la simultaneidad y uniformidad del mensaje que recibe. Los nuevos medios de comunicación ya no son medios de comunicación de masas en el sentido tradicional de envío de un número limitado de mensajes a una audiencia de masas homogénea.*

En las culturas no hay separación entre la realidad y la representación simbólica. Somos nuestro lenguaje, vivimos en un entorno simbólico y la realidad tal y como la experimentamos se nos presenta a través del

conjunto de símbolos, teorías y tradiciones culturales en los cuales estamos inmersos. Por esta razón, los cambios en el lenguaje y en los símbolos de nuestra cultura, implican una transformación de la misma.

Diversas investigaciones han mostrado la influencia que tiene una tecnología concreta, la escritura, (que es un modo específico de comunicación social), sobre la organización social, especialmente sobre la religión, el derecho y la economía. La introducción de la escritura hizo posible articular creencias e intereses de modo semipermanente, capaces de extender su influencia en cualquier sistema político particular. La escritura hizo posible un concepto más exacto de las reglas y las normas, permitiendo almacenar la información, y atribuir más valor a lo escrito (como conjunto de derechos o leyes) que a lo oral ( por ejemplo, ante un tribunal de justicia).

Para **Marshall McLuhan**, los grandes cambios en las culturas y en las formas de organización social se explican por la aparición de nuevas tecnologías: la rueda, la escritura, el alfabeto, la imprenta, el telégrafo, el automóvil, el avión, y las tecnologías electrónicas que hacen posible la televisión y la radio. Los nuevos medios de comunicación electrónicos hacen posible la formación de una aldea global, generando una cultura global. Los medios de comunicación de masas son los causantes de los cambios sociales y están en el origen de grandes transformaciones culturales, ya que en cada tecnología hay inscrita una tendencia a organizar, a construir el mundo de una determinada manera, a valorar unas cosas más que otras, a desarrollar un sentido o una habilidad o una actitud más que otras, e implica que siempre hay una transformación del poder: hay ganadores y perdedores, dado que el grupo que tiene el control sobre una determinada tecnología, acumula poder, desplazando de dicho poder a los que lo detentaban anteriormente.

En la medida en que las nuevas tecnologías se expanden en todo el mundo, la transformación es mundial. La cultura emergente es una cultura virtual, basada en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En esta cultura, la realidad de cada uno de nosotros se incluye en un escenario de imágenes virtuales, en un mundo de representaciones, que se convierten en nuestra experiencia real: por ello, conocemos mejor a los protagonistas de las series televisivas que a nuestros compañeros de clase, y experimentamos el mundo y desarrollamos sueños cuyo contenido procede de la información que adquirimos en el mundo virtual de las redes multimedia (radio, televisión, vídeo, ordenador, Internet...) en el que estamos inmersos.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL Y COLECTIVA

Toda cultura, como hemos visto, ejerce una fuerte presión sobre los individuos, transmitiendo un conjunto de pautas de pensamiento y comportamiento. Así, cada cultura genera en los individuos unos contornos sociales estereotipados que dan origen a lo que los científicos sociales denominan **personalidades básicas**. En este sentido, hay que diferenciar el concepto de **individuo** del concepto de **personalidad**. La influencia de la cultura en la conformación de la personalidad de los individuos ha sido uno de los temas más estudiados por antropólogos y sociólogos. Incluso Platón, en *La República*, explicaba cómo los caracteres deben ser educados a través de un proceso que permita su desarrollo, ya que, de lo contrario, se generarán individuos con una personalidad alejada del conocimiento de la verdad.

**Kardiner y Linton** mostraron en diferentes investigaciones que cada cultura tiende a crear una personalidad básica tipo. Esta personalidad es la resultante del conjunto de características de la personalidad concordantes con el orden institucional de cada sociedad. Esto no quiere decir que no existan individuos con rasgos diferentes dentro de una cultura dada. Pero la existencia, en la cultura popular, de estereotipos sobre las personas que pertenecen a determinadas culturas (como el del español «alegre», el alemán «trabajador» o el escocés «tacaño» ...), nos indica cómo las culturas influyen en los individuos, creando en ellos un conjunto de rasgos homogéneos que permiten establecer ciertas diferencias con los individuos que han crecido en otras culturas.

**David Riesman**. Este autor, en su obra *La muchedumbre solitaria*, distingue diversos «caracteres sociales» típicos que se corresponden con diversas fases de la evolución de las sociedades:

El tipo dirigido por la tradición, que se corresponde con las sociedades agrarias, caracterizadas por su alto potencial demográfico.

El tipo dirigido por su fuero interno, que desarrolla sus propios criterios, y que se corresponde con las sociedades industriales, en las que se da un crecimiento demográfico transicional.

El tipo dirigido por los otros, que pertenece a las sociedades altamente industrializadas, en las que el sector servicios tiene un peso muy relevante, y en las que la evolución demográfica adopta una tendencia decreciente.

## IDEAS BÁSICAS

Sociedad y cultura son dos características fundamentales de los seres humanos. Por sociedad entendemos un conjunto de seres humanos que colaboran conjuntamente para satisfacer sus necesidades. Por cultura, la forma de comportarse, el modo de vida de los mismos.

- La cultura se transmite a través de un largo proceso de aprendizaje, que denominamos endoculturación. En este proceso, cada ser humano es educado en aquellos aspectos relevantes para su grupo o sociedad. A la vez, desarrolla su propia vida individual desde la base que supone la cultura concreta en la que vive. Por lo tanto, los individuos no nacen con la cultura ya incorporada.

Antropológicamente hablando, el término cultura hace referencia a los modos socialmente adquiridos de pensar, sentir y actuar de los miembros de una comunidad concreta. Aunque no hay una definición unánimemente aceptada de cultura, en toda cultura podemos distinguir los aspectos relacionados con la supervivencia en el medio ambiente, la reproducción, el trabajo y el reparto de bienes, la organización de la vida doméstica... Junto con estos aspectos, la cultura también se compone de los lúdicos, creativos e intelectuales propios de la vida humana. Y, finalmente, tiene una base material, con instrumentos, objetos y todo tipo de elementos materiales.

- e Existen diversas teorías que intentan explicar las variaciones entre las culturas y la evolución histórica de las mismas. Algunas de las más relevantes son las siguientes: aquellas que se basan en la teoría del progreso y la evolución de las culturas en un proceso ascendente; aquellas que se engloban en el denominado relativismo cultural, y aquellas que adoptan como estrategia de investigación el materialismo cultural.
- \* En las sociedades contemporáneas conviven diversas culturas en el mismo espacio físico y social. Este fenómeno se define con el término multiculturalismo. Las relaciones entre las diversas culturas pueden adoptar diferentes modalidades.
- Toda cultura ejerce una fuerte presión sobre los individuos. En este sentido, genera unos perfiles sociales típicos que influyen en cada persona concreta. Sin embargo, este proceso no implica una determinación completa de los individuos. A la vez, en nuestras sociedades complejas, los seres humanos reciben influencias culturales diferentes, de tal manera que existe un amplio margen para el desarrollo de la personalidad individual.